Alberto Requena, 33°

DESAFÍOS

El mundo moderno presenta una serie de desafíos que pueden sentirse abrumadores: el cambio climático, la desigualdad social, la crisis de salud mental, la pérdida de biodiversidad, hasta la polarización política y las crisis de refugiados. entre otros. En este contexto, la espiritualidad ofrece un refugio y una perspectiva que trasciende los límites del entendimiento puramente racional o científico. Permite a las personas encontrar paz y significado en situaciones que, de otro modo, podrían parecer desesperadas. La espiritualidad fomenta una visión del mundo que valora la interconexión de todos los seres y promueve la acción colectiva hacia el bienestar común.

En una era de desconexión creciente con el medio ambiente natural, la espiritualidad puede servir como un recordatorio vital de nuestra dependencia y responsabilidad hacia la Tierra. La espiritualidad puede manifestarse de manera diferente en cada individuo. También implica adaptar las prácticas espirituales a los retos y oportunidades de la vida moderna, asegurando que sigan siendo accesibles y significativas para todos.La espiritualidad, lejos de ser un relicto del pasado, tiene un papel crucial en el mundo contemporáneo. Ofrece herramientas para navegar los desafíos personales y colectivos, promueve el bienestar y la conexión entre individuos y con el entorno natural. Al adaptarse a los tiempos modernos, la espiritualidad puede continuar proporcionando un espacio para el crecimiento, la reflexión y la búsqueda de un propósito más profundo en nuestras vidas.

El humanismo, con su énfasis en la razón, la ética y la solidaridad, ofrece un marco para abordar estos problemas de manera integral. Promueve el uso de la razón y la ciencia para entender y resolver problemas, al mismo tiempo que enfatiza la importancia de la empatía y la cooperación entre personas de distintas culturas y orígenes. En un mundo marcado por profundas desigualdades sociales y económicas, el humanismo defiende la dignidad y los derechos de todos los individuos. Al hacerlo, impulsa esfuerzos hacia la creación de sociedades más justas y equitativas. La educación, vista por los humanistas como un derecho fundamental y un bien público, es crucial en este esfuerzo, ya que dota a los individuos con las herramientas necesarias para mejorar sus propias vidas y las de su entorno. También insta a una profunda reflexión sobre nuestra responsabilidad hacia otros seres humanos y el planeta.

En el escocismo, al reconocer que todos somos parte de una comunidad global interconectada, se fomenta una ética de cuidado y responsabilidad que trasciende fronteras nacionales y diferencias culturales. Esta perspectiva es esencial para abordar eficazmente los desafíos ambientales globales y promover un desarrollo sostenible que beneficie a todas las formas de vida y debe estar abierto a nuevas ideas y formas de conocimiento. Además, debe abordar críticamente sus propias limitaciones históricas y la exclusión de perspectivas marginalizadas. Un humanismo renovado y ampliado puede ser un poderoso agente de cambio, promoviendo un mundo más compasivo, racional y justo.

El humanismo ofrece una visión valiosa y necesaria para enfrentar los retos del mundo contemporáneo. A través de su compromiso con la razón, la ética y la solidaridad, el humanismo puede ayudar a construir sociedades más justas, promover la responsabilidad hacia nuestro planeta y sus habitantes, y fomentar conexiones significativas entre las personas. Al adaptarse y expandirse para incluir una diversidad más amplia de voces y perspectivas, el humanismo tiene el potencial de guiar a la humanidad hacia un futuro más equitativo y sostenible.

La difusión del humanismo y la espiritualidad en el mundo moderno requiere esfuerzos, tanto a nivel individual como colectivo. Educación, medios de comunicación, arte y cultura pueden ser vehículos poderosos para promover estos valores. Ejercer y difundir el humanismo y la espiritualidad en el mundo moderno es esencial para abordar los desafíos contemporáneos y construir sociedades más compasivas, justas y conectadas. Ahí está el escocismo.

Alberto Requena R. 33°
Director de Zenit